

Las obras de los Tragicos y
Los Poetas.

Un espíritu independiente y conser-
vador anima la obra de este inmenso
comediógrafo. Su horror por toda in-
novación le lleva a exhibir en la pi-
ta el ridículo a los hombres de la talla
de Eurípides o Sócrates. Generales,
escritores y filósofos de su época su-
fren el carácter de su verbo sagrado.
Apres a le desceus respecto a un
caso que las verdades usas y las
luchas reconocidas por los países
comparados en realidad. A el pontifical
de Esquilo en la escena. Su cri-
terio estrecho le hizo inventar en las
más grandes injusticias.

Así y todo, la victoria más compie-
ta coronó su obra y a él se le
compararon los poetas de su
época. Su contenido es de un
alcanzable o equívoco del
teatro.

Teatros

Actores



Los griegos supieron honrar a su
teatro. Del primer actor que se
tiene noticia entre ellos, es de Teó-
crines, cuya estela recorrieron con
envidiable aplauso Nicostrato y Sá-
tiro, celebrado por Plutarco; Calli-
pedes, que representó ante el rey
Agesilao; Neotolemo; Andrónico, de
quien Demóstenes tomó su gesto y
acción; Teodoro; Demetrio; Ateno-
doro; Aristodemo y otros de menor
nombradía.

Teatros
Actores

Los griegos supieron honrar a su
teatro. Del primer actor que se
tiene noticia entre ellos, es de Teó-
crines, cuya estela recorrieron con
envidiable aplauso Nicostrato y Sá-
tiro, celebrado por Plutarco; Calli-
pedes, que representó ante el rey
Agesilao; Neotolemo; Andrónico, de
quien Demóstenes tomó su gesto y
acción; Teodoro; Demetrio; Ateno-
doro; Aristodemo y otros de menor
nombradía.

La mujer no llegó a trabajar en el teatro griego, y los papeles que a ella debieran encomendarse confiábanse a los actores más a propósito; la máscara del personaje completaba en lo posible el escollo de la realidad. En cambio, no había honor considerado incompatible con la condición de actor: Esquines, competidor de Demóstenes, lo había sido; lo fueron Esquino y Aristónico a los cuales llegó a investirse con la gerarquía de senadores; Aristodemo fue enviado como embajador a Filipo y Archias fue general en el ejército griego.

El sentimiento poético de Grecia no podía por menos de honrar igualmente a sus filósofos, poetas, trágicos y actores. El poeta Beroso, obtuvo una estatua con lengua de oro; Arquelao honró a Píndaro; Callímaco fue prefecto de la biblioteca del rey Filadelfo; Aristóteles fue reverenciado por Filipo que le confió la educación de Alejandro.

Tenían tal respeto por el teatro, que Platón mismo, al proscribirle de su *República* en razón de hablarse ante el auditorio de la pluralidad de los dioses, elogió la tragedia.

Las primeras tragedias griegas se representaron en una especie de tablados denominados, según dijimos, *enramadas*. Estos tablados eran portátiles y por medio de bueyes se les llevaba de uno al otro lado en las

poblaciones. Fabricáronse después teatros de madera a propósito para ser desarmados una vez terminadas las fiestas en la época de los juegos; más tarde, y gracias a Tespis, se hizo el primer teatro en firme, y estos escenarios de mampostería eran adornados con estatuas de los dioses, poniendo a concurso para su construcción y adorno, el talento de escultores, arquitectos y poetas. También llegó a representarse en los templos, con sacrificios, ditirambos y bailes graves y majestuosos.

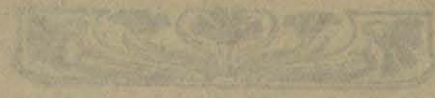
Sin embargo, vivía todavía Aristófanes, cuando la *hilarodia*, corrupción de la tragedia, y la *pagodia*, corrupción de la comedia, rodaban por los escenarios envileciendo al auditorio, dispuesto más a gustar del *cordax* (baile soez), que de la *emmelia*, baile serio y artístico. ¡En esto no nos aventajan los griegos!



hablaciones. Fabricaciones de
 letras de madera y propósitos para
 ser llamados una vez terminadas
 las fiestas en la época de los juegos
 más tarde y gracias a los que se hizo
 el primer teatro en forma y estos son
 géneros de manifestación eran adori-
 nados con catatas de los dioses
 poniendo a concurso para su confe-
 cción y adornó el teatro de
 arquitectos y poetas. Tam-
 bién llegó a representarse en los
 templos con sacrificios, dísticos y
 bailes graves y majestuosos. En
 Sin embargo, vivía todavía la vida
 lacerante cuando se dilucidaba corup-
 ción de la tragedia y la tragedia
 corrupción de la comedia, robaban
 por los escritores señalando al
 arbitrio, dispuesto más a gustar del
 corax (bale sea) que de la com-
 media, baile serio y satírico. En es-
 to no nos aventajaban los griegos.

Teatro
 con Plauto, según el profesor de
 en República en forma de hallar
 ante el público la parodia de
 los dioses.

Las grabaciones de los griegos se
 representaron en esta época de ta-
 bladas de madera, según dice
 en sus comedias. Estas tablas eran por
 ellas y por medio de ellas se les
 llevaba de una a otra de ellas.



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "FACULTAD DE FILOSOFÍA Y
 LETRAS" BUENOS AIRES

Teatro
Latino

HASTA el año 365 a. de J. y con
 motivo de una peste que aso-
 laba a Roma, por consejo del sena-
 do se mandaron traer de Sicilia y
 Etruria—hoy Toscana—los primeros
 actores; de ahí el nombre de latinos
 que más tarde diérase ya por su
 lugar de origen, o por que
 ven la flauta, hasta en lengua
 ca. Deuró a esto durante el
 do de C. Sulpicio Petico y C.
 Estolón.

Teatro
Latino

32779

Tradición más saturada en poesía que de verdad, quiere retraer a Eneas las fiestas teatrales y sostiene que, terminada la guerra de Troya, aquél las llevó a Roma.

Roma, dominadora del mundo, pudo uncir en su carro a Grecia; pero en justa venganza, Minerva invencible encadenó a Roma al genio creador e imperecedero de la eterna Grecia. Bien estaba a Roma conquistar el territorio del mundo conocido; a Grecia le bastaba iluminar con su genio el universo: por eso dió a su dominadora sus artes, su ciencia y sus dioses. ¡Catón aprendía el griego a los ochenta años!

LIVIO ANDRÓNICO, griego de nacimiento, fue el primero en traer y traducir, en 514 después de la fundación de Roma, los primeros poemas dramáticos. La juventud romana, seducida por su belleza y alentada por el genio de los primeros actores, se dió a imitar aquellos poemas, y entre imitaciones y traducciones de los modelos, llegó a tener un teatro propio, es cierto, mas no nacional; tuvo, si acaso, grandes obras, no grandes poetas; grandes teatros, no grandes dramas... ¡triste destino de los imitadores!

Careciendo de teatros fijos, las primeras representaciones se dieron en el Foro, que adornaban con estatuas traídas de Grecia: a los edilés curules tocó ese cuidado.

Más tarde, los Censores fabricaron los primeros teatros estables. El primero fue demolido por consejo de Escipión Náusica, temeroso de que relajasen tales espectáculos las costumbres de un pueblo por excelencia conquistador. Pero terminadas las guerras púnicas, destruída Cartago y vencida Grecia, Roma, soberana del orbe conocido, levantó en tiempo de Pompeyo el primer teatro, superior en magnificencia a cuantos tuvo Grecia. Balbo mandó edificar otro y más tarde Augusto mandó construir uno no inferior a los anteriores, dando a los tres la designación de *Teatros de Marcelo*.

Estaba prohibido representar a las mujeres. Fueron los esclavos los únicos actores ¡qué actores! Recuérdese: esos esclavos eran griegos y esos griegos habían tenido en su país la condición de libres: eran poetas, filósofos, profesores... etcétera.

A Livio Andrónico sucedió NEVIO, autor del primer ensayo de tragedia nacional. Por primera vez aparece la división en tragedias de asunto romano, *Pretexta*; comedia de asunto romano, *Togata*, y comedia de asunto y carácter griego, *Palliata*.

Intervenían en las primeras senadores y magistrados, y de allí su nombre, por la pretexta que correspondía a esta clase de personas. En las segundas, ciudadanos de consideración

P 5528

(vestían éstos la toga). En las últimas, gente ínfima y designaban así el espectáculo por el palio que aquellas solían usar. A este último género pertenecían las *atelanas* y en ellas vestían los actores a la usanza de Atela. Ni en las togatas se mezclaba la pretexta, ni en éstas la toga, ni en la palliatis el ridículo vestido de las atelanas.

Murió Nevio en el destierro, y poco, nada casi, ha quedado de su obra.

ENNIO introdujo por primera vez el exámetro en la poesía latina, y aunque su labor fue considerable, ninguna de sus tragedias llegó hasta nosotros.

PACUVIO, su sobrino (220-130 a. de J.) escribió doce tragedias elogiadas por Horacio.

ATIO produjo cuarenta tragedias, juzgadas con dureza por los críticos.

PLAUTO y TERCENIO representan el más alto impulso del teatro latino.

Hablemos de Plauto.



Plauto

NACIO en Sarsina (Umbria) 254 años a. de J. de una familia muy pobre. Obligado por la necesidad, viose muy presto de negociante como de actor; no se fueron desechados los oficios más duros y la patria de esta su vida trasciende a su obra a ciento treinta la hacen ascender sus bagajes y aseguran que Delfio y Frenen le guardan por los verdaderos de la comedia nueva. Sea Plauto que fuere, su teatro, como e



descender hasta sus o-
 pero a un lado sus defectos, una mo-
 vidad interesante y alegre, un cariño
 al delinear sus personajes y, por sobre
 eso, un claro oscuro energético, cam-
 pean en la obra de este creador de
 la comedia latina.

Su invención fue imitado por Mo-
 lière; fue imitada por el mismo, Adu-
 lterio; Andriani siguió El Hombre de
 las tres monedas y Regnard imitó
 Los Gemelos, El Trapacero, La
 Maroma, Astucia, Los Bandidos,
 Los Cautivos, Sotanas y El soldado
 fantástico son partes de su ingenio
 perpetuo.

CECILIO cultivó la tragedia y de él
 hablan con caloroso entusiasmo Va-
 rón, Horacio y Cicerón.

Plauto

NACIO en Sarsino (Umbría) 254
 años a. de J., de una familia muy
 pobre. Obligado por la necesidad, vió-
 sele cuan presto de negociante como
 de actor; no le fueron desconocidos
 los oficios más duros y la pátina de
 esta su vida trasciende a su obra:
 a ciento treinta la hacen ascender sus
 biógrafos y aseguran que Deifilo y
 Filemón le guiaron por los senderos
 de la comedia nueva. Sea de ello lo
 que fuere, su teatro, como el de Lope

... de los mil-
 mas, que se infla...
 al respecto...
 las solas...
 pertenecen...
 vestían...
 Attila...
 pedante...
 la palabra...

Nació...
 de...
 En...
 y...
 que...
 hasta...

...
 de...
 las...

...
 ...
 ...
 ...
 ...

Plauto

de Vega en España se publicó de
esta obra en 1784. En 1785 se publicó
en un tomo de 12 páginas una
obra interesante y breve en cuanto
al daban sus personajes y sus
acciones. En 1786 se publicó en
de repasar los de esta obra de
la escuela latina.

Se atribuyen las obras por Mo-
dero: las obras de él mismo: *Auto-
ría*, *Andriana*, *El Hombre de
las tres monedas* y *Regard* unido
Los Gemelos, *El Trupacero*, *La
Marioneta*, *Andriana*, *Los Romanos*,
Los Caóticos, *Yelba* y *El Apolo*
Intervista son partes de un mismo
narración.

CICILIO cultivó la tragedia y de él
habían con caloroso entusiasmo: *Va-
triu*, *Horacio* y *Cicerón*.

Terencio



Terencio Lucano, este le educó, libertó y dió
su nombre. A diferencia de Plauto,
y no obstante su origen, Terencio no
permitió a su genio descender a los
bajos fondos del mal gusto romano:
supo honrar su espíritu. Tal vez por
eso tuvieron pocas palmas sus obras
entre sus contemporáneos.

A los veinte años produjo su *An-
driana*; después *La Suegra*, *El Ver-*

Terencio

NACIO en Cartago el año de 185 a.
de J.; vendido al senador Teren-
cio Lucano, éste le educó, libertó y dió
su nombre. A diferencia de Plauto,
y no obstante su origen, Terencio no
permitió a su genio descender a los
bajos fondos del mal gusto romano:
supo honrar su espíritu. Tal vez por
eso tuvieron pocas palmas sus obras
entre sus contemporáneos.

A los veinte años produjo su *An-
driana*; después *La Suegra*, *El Ver-*

dugo de sí mismo; Formión y Los Adelfos que fueron imitados por Moliere; y *El Eunuco*, imitado por La Fontaine. Es cuanto ha llegado a nosotros de su breve e intensa labor.

Se le creyó imitador de Menandro y le reprochaban su trato con la aristocracia: es lo cierto que desde el prematuro éxito de su *Andriana* la envidia le cercó por doquier.

“.....hay envidias eternas
contra todo el que llega a dar un paso
más largo que las piernas.”

Representándose su *Hecira*, los espectadores, en son de protesta abandonaron el teatro para ir a recrearse en la contemplación del baile asaz grotesco de cierto funámbulo, y esos mismos espectadores prefirieron honrar con su presencia una lucha de atletas antes que asistir a la segunda representación de *La Suegra*. No deben guardar envidia de aquellos, nuestros tiempos: igual cosa vése a diario doquiera el arte verdadero posa sus plantas.

Murió este elegido, a los veintiséis años de edad en un naufragio—si ha de creerse la tradición tan amiga de novelar en torno de las grandes figuras históricas.

Vienen después AFRANIO, ATA y TICINIO, elogiados por Horacio y Cicerón.

Y cayendo y levantando el anhelo de un teatro nacional jamás cristalizado, llegamos a SÉNECA el trágico, autor de diez poemas, más para ser leídos que representarse. Su *Hipólito* fue imitado por Racine, y *Medea* y *Edipo* por Corneille.

El cordax, baile soez, alternaba, a la vera de los primeros pasos del teatro latino, con la emmelia, baile grave y artístico. Bailar una mujer o asistir a ver bailar el primero, autorizaba al marido para repudiarla. Dice Petronio que Trimalquión quiso obligar a su esposa a bailar, pero ésta se negó indignada.

No fue por cierto falta de amor al teatro la causa de que éste no alcanzara entre los latinos el auge del griego.

Decía Cicerón de la comedia: “Imitación de la vida; espejo de lo pasado e imitación de la verdad.” Y él mismo, hablando de Sexto Roscio Gallo, el mejor actor de su tiempo: “Admírome del atrevimiento y desvergüenza de los que se ponen a representar estando Roscio presente, porque de necesidad les ha de notar muchas faltas.” Lucio Sylla concedió a este celeberrimo actor el anillo de oro, insignia de caballeros nobles.

Cierto que en Roma los mimos y pantomimos degradaban la escena

desde sus primeros pasos y de ellos decía Tertuliano: "Callando la lengua, hablan las manos, y con los meneos del cuerpo dan a entender lo que apenas dieran a entender la lengua ni la pluma." Y Cicerón: "Esto es propio de los mimos, en los cuales compiten igualmente dos cosas: grande imitación y grande desvergüenza." Y Ovidio: "... imitadores de las cosas más sucias y torpes"; pero el noble arte encontró abierta el alma de Roma, dispensadora de toda suerte de honores a sus artistas y poetas.

Tuvo Roma un especie de conservatorio consagrado a Apolo, regentado por actores, y en aquél se concedían premios a los más aventajados discípulos.

Los iniciados recibían el nombre de *Parásitos de Apolo*; se premiaba igualmente a cuantos sobresalían en el baile o la música y a los cuales se llamaba *escabelarios* por el instrumento de madera, semejante a las castañuelas, que llevaban bajo el pie.

Andrés Tiraquelo y Tito Livio dicen que en tiempo de los Cónsules Publio Sulpicio Galba y Cayo Aurelio Cota, tenían sueldo señalado oficialmente los actores de la República; leyes posteriores les eximieron del ejercicio de las armas; Marcial fue Pretor y se le honró tanto en su magisterio como se le había aplaudido en el escenario; el Teatro levantado por Pompeyo su-

peraba al de Mitilene en Grecia: tenía gradas y corredores; Augusto permitió a las mujeres y caballeros romanos tomar parte en las representaciones, y triunfaron en el escenario Luceya y Galeria Capiola, consumadas actrices; el actor Batilio fue honrado por Augusto y agregado al sacerdocio de Apolo; Nerón cantó en el teatro *La Canace de Parto*, *El Orestes Matricida*, *El Edipo Ciego* y *el Hércules Furioso*; Teodora Augusta, mujer de Justiniano, fue actriz; Virgilio, Horacio y Mecenas fueron honrados por Augusto... Luego, otro motivo, y no la falta de ambiente propicio al arte, impidió la formación de un teatro verdaderamente nacional entre los latinos. El despotismo del imperio romano fue funesto a sí mismo, a la razón y al buen gusto: redujo a la barbarie tan nobles manifestaciones del pensamiento y arrojó el teatro en brazos de mimos, pantomimos e histriones. Así, de herida en herida, la elevada tragedia helena fue desapareciendo hasta el advenimiento del siglo XVI, verdadera reivindicación del siglo de Pericles.

La República de Roma fomentó los *juegos circenses, escénicos, saturnales, apolinales, gladiatorios y florales*.

De estas fiestas sólo las escénicas corrieron diversa suerte, ya prohi-

biéndolas o autorizándolas, según la cultura de los emperadores o sus aficiones, hasta el aparecimiento del teatro italiano. Las más de tales prohibiciones se fundaban en lo licencioso de los espectáculos, pero, como decía, hablando de ellos, San Agustín: "Si por dar ocasión sola de pecado son ilícitas esas artes, y por esta causa se han de quitar, quítense los ferramentos domésticos, los cuchillos, los asadores y también se quiten los instrumentos de labrar el campo, porque puede suceder que el hombre, o se dé a sí mismo la muerte, o mate a otros con ellos, y no planten árboles en la tierra porque no se ahorque en ellos algún desesperado."

Después de haber cesado en Roma las representaciones, a causa de la invasión de los bárbaros y a fines del siglo V, el rey ostrogodo Teodorico, señor de Roma e Italia, deseoso de emular la magnificencia romana, hizo restaurar a sus expensas el teatro de Pompeyo, devolviendo a los romanos los espectáculos escénicos, e impuso correctivo a los mimos y pantomimos.

Restaurado el imperio occidental en la persona de Carlo Magno, resurgió la escena; se compusieron fábulas y bailes.

En el siglo X, bajo el imperio de Othon I, floreció en Alemania ROSVITA, monja benedictina, discípula de

Gerberga, abadesa del mismo convento, que compuso seis comedias imitadas de las de Terencio.

A fines del siglo XVI se formaron algunas compañías de actores profesionales, con el nombre de Academias, dedicadas al arte de componer y recitar comedias y en las que hubo actrices distinguidas, entre ellas ISABEL ANDREINI, autora de varias obras.

Estas compañías, perfectamente organizadas, recorrieron todas las ciudades de Italia y el extranjero: debióse a eso la preponderancia del teatro italiano; por eso Italia, que no tuvo genios entre sus autores, fue la que más influyó en el desarrollo del teatro en el mundo civilizado, gracias a la perfección desplegada en el aparato escénico y a la maravillosa interpretación de las obras; privilegio que hoy mismo nadie les ha arrebatado.



Teatro
Italiano